EL LLANERO SOLITARIO. Dirección: Gore Verbinski. Con Johnny Depp, Armie Hammer, Tom Wilkinson. ‘145. 3 (tres) zap.

Con un collage de estilos y géneros que incluyen el western, la comedia, el grotesco, la acción desatada, la evocación, los tributos, el drama –atenuado- y el sarcasmo, *El Llanero Solitario* impone básicamente el entretenimiento entre tantas oscilaciones expresivas. Fundamentalmente la película del desparejo pero creativo Gore Verbinski apunta a la desacralización del héroe con abundantes apuntes humorísticos que no dejan de lado la caricatura, con lo cual cabe preguntarse: ¿Por qué en los últimos tiempos a algunos viejos superhéroes o personajes heroicos se los lleva a este terreno? Da la sensación de que existe un cierto miedo a no poder sostener un film entero en tren de seriedad que no caiga en lo solemne.
El dúo Trendle y Striker concibió en la década del 50 la inolvidable serie televisiva que llevaba el mismo nombre y luego en los 60 llevó adelante otro excelente ciclo que fue *El Avispón Verde.* Seguramente ambos no estarán en este mundo, porque de ninguna manera hubieran consentido una recreación tan abominable como la del film reciente sobre ese personaje con Seth Rogen y dirigida por Michel Gondry, y tampoco habrían aceptado esta versión del sheriff enmascarado dotada de un tono bastante satírico e irrespetuoso, pero mucho menos desafortunado que *El Avispón Verde.* Aunque está claro que *El Llanero Solitario* parte de una apuesta comercial en la cual están reunidos casi todos los artífices de la payasesca saga *Piratas del Caribe* (producción a cargo de Bruckheimer-Disney, el citado director, guionistas y protagonista Johnny Depp). Demasiados nombres en común como para no caer en los excesos de la serie de films apuntada, pero, más allá de su tono de farsa, la rescatan sus varias e interesantes subtramas, un sentido revisionista en el que ni la caballería montada queda bien parada, un Depp gracioso pero también agudo, un Armie Hammer que no parece el más indicado para el rol pero es carismático y pone lo suyo, y un final trepidante a toda orquesta arriba de un par de trenes que, con el apoyo de la espectacular banda sonora de Hans Zimmer y un montaje excepcional, saca el aliento. Y los símbolos del enmascarado que reconfortan, asomando aquí y allá.